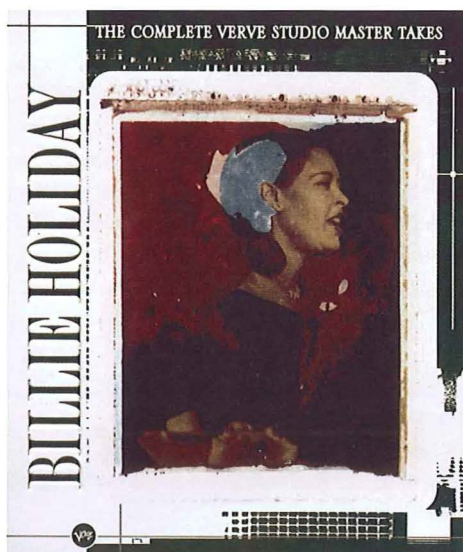




El eterno retorno de Billie Holiday

El sello Verve ha lanzado la recopilación de seis CDs de Billie Holiday: *The Complete Verve Studio Master Takes* y nos ha confirmado que la cantante, afortunadamente, seguirá con nosotros. En un mercado olvidadizo, donde incluso el bueno de Armstrong estuvo desaparecido por mucho tiempo, Lady Day ha seguido instalada con la fuerza de los iconos que superan barreras generacionales y estilísticas, bien por sí misma o bien ayudada por nuevas oleadas de devotos. La integral que el mismo sello le dedicó en 1993, *The Complete Billie Holiday on Verve, 1945-1959*, fue una de las primeras grandes recopilaciones en la era del compacto, premiada con varios Grammy. Era una colección con propósito exhaustivo, que recogía tomas falsas e incluso grabaciones de ensayos y comentarios entre los músicos. Pero el tiempo ha pasado, la técnica ha evolucionado y los criterios han cambiado: esta nueva edición es más práctica, se limita a las tomas maestras y a la música de estudio. También la fecha de arranque es distinta: aquí es 1952, cuando Norman Granz contrató a la cantante para grabar en estudio, y no 1945, que en la edición anterior venía justificada por unas grabaciones en concierto. Gracias a la nueva masterización se percibe un menor recorte de frecuencias agudas, lo que aumenta la naturalidad de algunos timbres, y la voz de Billie Holiday ha ganado en presencia. En cuanto a la música, permanece aquí el corazón de su última etapa discográfica, caracterizada por el reencuentro con colegas de la era del swing y el regreso a las fórmulas espontáneas de sus comienzos, a las que se añade su disco testamentario con cuerdas para

Billie Holiday



MGM. Hay sesiones imperfectas a causa de los acompañamientos o la quebradiza salud de la vocalista, pero la mayoría proporciona momentos inolvidables.

El jazz actual ha hecho sitio a una generación de cantantes intimistas en las que se percibe la influencia de Holiday, después de un lento desperezar y reencuentro del jazz vocal con sus tradiciones algo abandonadas. Incluso Norah Jones, tan encantadora como insignificante desde el punto de vista

del jazz, está en deuda con el modo como Holiday reinventó la canción, sobre todo cuando el decir de la letra adquiere tanta importancia como la música, o cuando la melodía y la economía de medios importa más que el adorno. A este respecto, la clasicista Stacey Kent también viene directamente de Billie Holiday; desde luego sus acompañamientos reeditan los combos habituales de Lady Day con saxofonista, ya fueran Lester Young, Ben Webster o Paul Quinichette, pero además su fraseo es un constante ejercicio de *feeling* y delicadeza inconcebible sin la admiración por Billie.

Norah Jones no es la única cantante que trabaja combinando el jazz con el folk; también lo hacen con más rédito jazzístico Rebecca Martin y Kate McGarry. La mayor deudora con Holiday, sin embargo, es Madeleine Peyroux, cuya réplica exacta del modelo no está exenta de credibilidad. Gracias a estas y a algunas más, puede afirmarse que en términos cuantitativos vivimos el momento de mayor florecimiento del legado de Billie Holiday desde su muerte. Bien está pues aprovechar el momento para volver a prestar atención a la original.



Jay Maisel